

ANTOÑITA

¿Se acabó?

BLANCA

Levantándose.

¡Se acabó!

Da unos pasos y vuelve sonriendo.

Hablemos de otra cosa cualquiera.

ANTOÑITA

¿De qué?...

BLANCA

Cualquiera. ¿Qué más da? Trajes, visitas... ¿Fuiste a la Exposición? ¿Cómo encontraste mi retrato?

ANTOÑITA

Encantador. En realidad sorprende el cutis fino y terso bajo el pelo blanco. Trae a la memoria los tiempos adorables de Luis XV...

ESCENA XI

DICHOS: DON JACOBITO

DON JACOBITO

¿Se puede? He visto en la calle a la Premio Alegre y me encargó que os trajera unas entradas para el concierto. Platea número ocho.

ANTOÑITA

Ya pudo no molestarle a usted.

DON JACOBITO

Como siempre, iba de prisa, no sé adónde... Pero me consuela que ella tampoco lo sabría como siempre.

BLANCA

¿A qué hora empieza?

ANTOÑITA

A las cinco.

DON JACOBITO

Sí, pero en la primera parte tocan el dúo de Tristán e Isolda, y a cualquier hora que llegéis aún faltará más de la mitad del dúo.

ANTOÑITA

¿Vamos?

BLANCA

Como quieras.

DON JACOBITO

A propósito de música. ¿Sabéis quién se ha pegado un tiro?

ANTOÑITA

¿Quién?

BLANCA

Ansiosa.

¿Quién?

DON JACOBITO

Gregorio Padierna; perdió su pleito de divorcio en última instancia.

ANTOÑITA

¿No había sorprendido a la mujer en conversación culpable con Pepe Zamora?

DON JACOBITO

Y ahora le sorprendieron a él declarándola inocente. Y para evitarse más sorpresas en este mundo, se largó al otro.

ANTOÑITA

¿Era muy joven?

DON JACOBITO

Cuarenta y seis... Un chiquillo... Este pleito y ese tiro van a resonar en el despacho de Florencio.

ANTOÑITA

¿Era el abogado?

DON JACOBITO

De la mujer. Es un exitazo forense... Todas o casi todas las sorprendidas acudirán a que las defienda, y si los maridos dan en la flor de utilizar el revólver para ellos, va a ser una ro-

mería... Puede que le lleven ex votos para colgar en el despacho.

ANTOÑITA

La gratitud...

DON JACOBITO

Este Florencio es la criatura de suerte más constante y más loca que se puede uno imaginar...

ANTOÑITA

El talento...

DON JACOBITO

Y la suerte. Una suerte abrumadora. Donde interviene, acierta.

BLANCA

¡Le envidia usted, don Jacobito!

DON JACOBITO

Hay que envidiarle. ¡Ese mozo irá muy lejos!... Ya tiene bien puesta la fama de afortunado... El único mortal por quien me cambiaría...

BLANCA

Con tantas felicidades quizá no haya sabido formar una sola, la codiciada, la que se llama simplemente felicidad...

DON JACOBITO

¿Florencio? ¡Archifeliz!

BLANCA

Mejor para él.

ANTOÑITA

¿Vamos al concierto?

DON JACOBITO

Despidiéndose, sin dar la mano.

Hasta luego... Yo iré un rato por allí.

Mutis Jacobo por el foro.

ANTOÑITA

Déjame poner una tarjeta a Marfa Gorri, diciéndole que no me espere...

BLANCA

Ven...

ESCENA XII

BLANCA y ANTOÑITA

ANTOÑITA

Ya ves la fama. Vencedor, feliz...

BLANCA

La fama es una careta: cuando tiene la mueca plácida, quien la lleva es dichoso.

ANTOÑITA

¿Aunque sufra?

BLANCA

Aunque sufra. Para el mundo el dolor no es el dolor, sino el grito. Y sobre todo, lo que los demás aparentan es lo que debemos creer por amabilidad y por cortesía... ¿De qué es la careta de Florencio?... ¿De vencedor, de feliz?... Pues creamos que es venturoso y que ha vencido. Ven, escribirás...

ESCENA XIII

DICHAS: CRIADO

Por el foro.

CRIADO

Entregando una tarjeta.

Está en la sala.

BLANCA

A Gervasio que enganche el milord para las cinco.

Mutis Criado.

ESCENA XIV

BLANCA y ANTOÑITA

BLANCA

Blanca lee la tarjeta, la estruja rabiosa y poniendo la mano en el hombro a Antoñita.

Mira.

ANTOÑITA

Florencio...

BLANCA

¡Se engaña; no le recibo!

ANTOÑITA

Recíbele...

BLANCA

¡No!

ANTOÑITA

Buscará otra ocasión, más violenta y más peligrosa para los dos... Es preferible que termines de una vez, como te dé la gana, ¡pero termina!

BLANCA

¡No y no!

ANTOÑITA

Está muy desesperado, y mientras no le quites su última esperanza, te buscará.

BLANCA

¿Aún tiene una esperanza?... Le recibo, le recibo.

Toca el timbre.

ANTOÑITA

En lugar de tarjeta voy a escribir una carta... o dos cartas... Tú vendrás a decirme cuándo acabo de escribir...

## ESCENA XV

DICHAS: CRIADO

Por el foro.

BLANCA

Al señor Marqués que si quiere pasar aquí...

Mutis lento Antoñita por la derecha. Criado por el foro.

## ESCENA XVI

BLANCA Y FLORENCIO, CRIADO

Por el foro.

BLANCA

Que está inmóvil, dando golpes con el pie en el suelo.

Marqués... ¿y la Marquesa?

Al Criado.

José, a Gervasio que enganche el milord...

Florencio se sonríe, comprendiendo la orden de ser breve. Mutis criado.

ESCENA XVII

BLANCA Y FLORENCIO

FLORENCIO

Tendiendo las dos manos

Blanca...

BLANCA

¿Por qué te empeñas en buscarme?...

FLORENCIO

Blanca...

BLANCA

Hablemos... Siéntate.

FLORENCIO

Hace mucho que he debido venir, pero temía que no quisieras recibirme a solas...

BLANCA

Tú sabrás por qué temes.

FLORENCIO

Blanca...

BLANCA

Ese es mi nombre. Siéntate.

Distanciándole.

FLORENCIO

Tienes razón para tratarme con dureza, pero si conocieras mi vida actual.

BLANCA

Subsecretario, indicado para Ministro...

FLORENCIO

¡Sí, sí!... He conseguido todo lo que soñara mi ambición. Riqueza, nombradía, puestos oficiales... mirándome desde lejos todo es mío... ¡pero de cerca es una soledad y una desesperación tan grande, Blanca!... Mi vida es amarga...

BLANCA

Ahora discurre bien llamándole vida. Los dichosos no pueden decir que han vivido.

FLORENCIO

¡Es que yo no me resigno!...

*Levantándose, sin avanzar.*

¡Si supieras que en el apogeo de mis triunfos, en el esplendor de mi gloria, tengo que dejarla abandonada en la puerta de la calle y decirle: ¡aguarda, gloria! ¡Mañana, cuando salga a pelear, volveré por tí!...

BLANCA

Así le dijiste al amor: ¡aguarda, amor!... La ambición me llama.

FLORENCIO

Si supieras que dentro de mi casa no hay hora que no sea eterna, ni palabra que no sea dura, ni intención que no sea dañina... Si supieras lo cruel de la vida a dos, cuando los dos tienen el convencimiento de que jamás podrán sentir ni pensar como uno solo...

BLANCA

Un convencimiento es casi una satisfacción.

FLORENCIO

No te burles.

BLANCA

No. Saber una desgracia es menos desgracia que sospecharla. Cuando me dijeron que te casabas padecí más que cuando me dijeron que te habías casado. Lo que llega es siempre menos áspero que lo que se teme. ¿Qué podía sucederte en el matrimonio?... ¿Ser infortunado?... ¡Ya lo eres! Pues tranquilízate, en eso no puede pasarte nada más.

FLORENCIO

¡Pero aborrecerse minuto a minuto todos los minutos de una eternidad!...

BLANCA

Sé prudente.

FLORENCIO

Lo soy, porque ella es irascible.

BLANCA

Eso has ganado. Los defectos de los otros suelen hacer las buenas cualidades nuestras. Te felicito.

FLORENCIO

Blanca...

BLANCA

Te felicito, Florencio.

FLORENCIO

Yo pude casarme, pero no pude quererla aunque forzaba a ello mi voluntad. En mí no ve más que un reflejo del poderío paternal: soy lo que soy porque Cerdella me consiente serlo, y aun cuando recibo plácemes y enhorabuenas por algún discurso en las Cortes o alguna defensa en los Tribunales, ella enfría y empequeñece el éxito, restándome de esas alabanzas la parte que corresponde a la adulación universal que se debe a Cerdella.

BLANCA

Eso es que no te quiere...

FLORENCIO

Y a medida que fuimos separándonos de alma y de cuerpo, en aquel espacio de hogar aborrecido volvió a levantarse, poderosa y clemente, la imagen adorada de lo que no supe adorar cuando fué mío...

BLANCA

Añoranzas...

FLORENCIO

¡Y daría cuanto soy y pueda ser por escuchar una sola palabra de cariño, porque me dejaran un momento besar de amor las canas que brotaron de amor y de pena!...

BLANCA

Y si te añoras de amor, que añoranzas sean...

FLORENCIO

Tu maldición... ¡Bien entera ha caído en mí!...  
Compadéceme... Vengo a pedirte perdón...

BLANCA

Ya lo tenías.

FLORENCIO

A buscar olvidos...

BLANCA

Ya los tendrás.

FLORENCIO

A implorar consuelo...

BLANCA

Vienes mal encaminado.

FLORENCIO

¿No me quieres?...

BLANCA

No.

FLORENCIO

¿No me quisiste nunca!...

BLANCA

Levantándose.

¡Si te quise!... ¡Y mientras en tu viaje de novios te esforzabas a prodigar la mentira de tu nuevo amor, yo quedé aquí sola con la verdad de la fiebre que me consumía y con el espanto del delirio que me acusaba!...

FLORENCIO

Blanca...

BLANCA

¡Blanca, sí!... Y cuando la tristeza de todos los que me rodeaban y la consulta de los médi-

cos y la presencia del sacerdote me convencieron de que llegaba el último instante, aún di gracias al cielo porque de un golpe me quitaba la vida y la angustia.

FLORENCIO

Blanca...

BLANCA

¡Blanca sí, Blanca!... ¡Tan torpe, que, en plena juventud, adoraba la muerte como antes te adorara a ti!... Ya ves que siempre encaminé mal mi adoración.

FLORENCIO

Cogiéndola suave.

¿Por qué reniegas de mí?...

BLANCA

Brusca.

¡Aparta!

Sonriendo.

Aparta, aparta... Y no supliques en vano; tu voz, que llegaba tan dulce y tan rápida a mi oído, me da tristeza escucharla hoy indiferente.

FLORENCIO

Cogiéndola, ansioso.

¡Blanca, Blanca mía... no hables así! ¡Por mi cariño te lo pido!

BLANCA

Dejándose.

No lo invoques. El amor pasado es implacable: no recuerda más que traiciones, y, a veces, lo que es aún más mezquino: recuerda sólo defectos... No lo invoques, no lo invoques...

FLORENCIO

Escúchame...

BLANCA

No, no. Déjalo dormir... el sueño es piadoso.

FLORENCIO

¿Pero no comprendes que mi esperanza eres tú?

BLANCA

No, no lo comprendo. Me hablas, te escucho y no me conmueves... Tienes mis manos cogidas, me tocas... ¡y no te siento!... ¿Qué esperanzas vas a tener?

FLORENCIO

Por caridad, Blanca...

BLANCA

Apartándose suavemente.

No insistas... El amor se hace de encantos; cuando el encanto se rompe, el amor pasó.

FLORENCIO

Puede volver...

BLANCA

¡Di que mienten!... En el mundo todo tiene fin: el cielo no le lleva a la tierra más ventaja que la de ser eterno.

FLORENCIO

Mi pasión revive...

BLANCA

Te engaña el deseo. Si volviera a la vida algo de lo que murió, la muerte no sería un misterio, y tal vez no fuese ya un problema.

FLORENCIO

Me da pavor oírte, Blanca.

BLANCA

Lo irrevocable es sombrío... ¡no revolbamos las sombras! Para sufrir menos, obedece. Nuestras almas se han separado: separémonos también nosotros en silencio.

FLORENCIO

¡Es que yo te quiero aún!

BLANCA

El amor de uno solo es más triste todavía. Eso también lo aprendí ya...

FLORENCIO

Cogiéndola.

¡Blanca, mi ilusión, mi sueño!...

BLANCA

Adiós...

FLORENCIO

¡No!

BLANCA

¿Para qué prolongar esta agonía?

FLORENCIO

¡Para vivir un segundo más!

BLANCA

¡Torpe! En lo que agoniza, la piedad es matar.

FLORENCIO

¡No! Si tu rencor fuese como la soberbia mía, serías como yo, vengativo, cruel... y tú eres flor de bondad, esencia de ternura...

BLANCA

Adiós, Florencio...

FLORENCIO

Reteniéndola siempre.

¡No, no! Ya dijiste la palabra que hierde: dime ahora la palabra que conforte, la verdadera, la grande, la amorosa...

BLANCA

Imposible.

FLORENCIO

Acuérdate, Blanca.

BLANCA

Imposible: tú lo has dicho.

FLORENCIO

¿Quieres verme de rodillas?...

BLANCA

¡Acuérdate, Florencio! Así imploré yo.

FLORENCIO

Entonces déjame arrodillar para seguirte...

BLANCA

Violenta.

¡No! ¡Todo tiene su hora y su momento. Y los afanes, prematuros o tardíos, los afanes que no llegan a la hora precisa son estériles o son ridículos.

FLORENCIO

Espantado, dejándola.

¡Blanca!... Y ahora que reúno cuanto humanamente se puede codiciar, ahora que soy fuerte para la lucha, para brindarte amor y protección a un tiempo, ahora que debo ser feliz y ya

soy envidiado, ¿tu maldición no va a tener piedad de esta añoranza?

BLANCA

La hora del amor ha pasado: cuida de que no pase también la de la fortuna sin aprovecharla.

FLORENCIO

¡Tú eres mi pasión! Si tú no me quieres, ¿qué hago yo de mis esplendores y de mis glorias? ¿Qué hago yo de mi vida, Blanca?...

BLANCA

Tu vida es tuya: resuélvela tú.

FLORENCIO

¡Blanca!

BLANCA

Y ni aun en este momento te empuja a mí el amor que lloras, sino el vacío que tú mismo te has hecho en el alma. Mi amor no lo dejaste por otro amor, sino por ambición; ya tienes lo que has buscado. ¡La ambición es tuya, recógela, pero el amor nuestro ya no es tuyo ni mío!

FLORENCIO

¡Blanca! ¡Blanca!

BLANCA

Tú lo has querido.

FLORENCIO

¡Blanca!

BLANCA

¡Imposible!

FLORENCIO

¿Imposible? ¿Es mi castigo?... Está bien: lo acepto. Que Dios te guarde, Blanca.

*Marcha decidido; en la puerta se detiene e implora ansioso.*

¿Blanca?

BLANCA

Triste.

¡Imposible... tú lo has dicho!

FLORENCIO

¡Yo lo dije! Pero mira bien en mí las conse-

uencias... El orgullo no es mejor que la ambición, y quizás tú mañana, como yo ahora, reniegues de un estéril arranque y llores una felicidad perdida porque nosotros mismos, y con torpe violencia, la apartamos.

BLANCA

Tendrás razón si fuese orgullo.

FLORENCIO

¡Y, ay de ti si te añoras como yo, aborrecerás la vida, y si la conservas, si vives... lo que yo no sé todavía de mí en cuanto salga!

BLANCA

Severa.

¡Florencio!

FLORENCIO

Has de aborrecer más aún tu propia torpeza, tu propia crueldad...

BLANCA

Tendrás razón si hubiese amor...

FLORENCIO

Yo no te pido que reviva, mas si no ha muerto, no la tengas de mí, pero ten compasión de ti misma!

BLANCA

Sintiendo cariño, lo dejaste por una conveniencia discutible: es justo que hoy te martirice. Yo he sufrido de amor, de traición de amor... y la traición y el sufrimiento me curaron. Nada dejo, nada sacrifico, con nada lucho en este momento, ¿por qué lo he de sentir mañana?... ¿mañana por qué me he de añorar, Florencio?

FLORENCIO

¡Te quiero, Blanca, te quiero!

BLANCA

Y yo no te quiero, Florencio. ¡Comprendo que no te quiero... y me doy á mí misma la honrada satisfacción de no fingirlo!...

FLORENCIO

¡Blanca!

BLANCA

Con tristeza, pero indicándole la imposibilidad de aceptar lo que no se siente.

¡Adiós, Florencio!

FLORENCIO

¡Adiós!

Florencio suplica mucho. Blanca hace el gesto resignada del que compadece una desgracia ajena, pero inevitable. Muere Florencio por el foro.—Telón.

FIN DE LA COMEDIA